

El Abad del Real Monasterio de Montserrat bendice a la Asociación de vecinos de la Calle de la Rutlla

La simpática Asociación que reúne a los vecinos de una de nuestras vías más importantes y populares, acaba de recibir señalada distinción.

El Reverendísimo Mitrado del Cenobio monserratino ha dado su bendición a la labor y propósitos de dicha Asociación, con motivo de haber entronizado a la Virgen de Montserrat erigiéndola como Patrona de dicha calle.

He ahí, traducidas del latín, las bellas palabras con que el Abad envía su bendición:

«Que la Madre de Dios, con su dulce presencia, bendiga noche y día vuestro trabajo y vuestra vida. Miradla, y acordaos que siempre Ella os estará mirando. Procurad darle el gozo de vivir entre vosotros a fin de que Ella misma os lleve a todos a gozar del Señor».

Esta bendición representa, aparte de su significación espiritual, el premio que dicha Asociación merecía por la infatigable labor que lleva hasta el momento realizada. Hoy más que nunca deberá dicha Asociación superarse en su tarea para ser digna del alto honor que acaba de serle dispensado.

SAN FELIU
DE GUIXOLS
27 MAYO 1954

Año VII

N.º 335

AVISO

7 DIAS

ESTO PASA EN SAN FELIU

Llamad a cualquier puerta. — Quisiéramos llamar la atención de todos hacia la profusión cada vez mayor de pequeñas cuadrillas de pilletes que merodean por los barrios extremos de la ciudad, pasando la cuerda floja que va del juego infantil al acto delictivo.

Merodean en torno a las obras en construcción, los tinglados del muelle, los patios de las fábricas, las acequias de desagüe. Mientras otros niños recitan las tablas de multiplicar, ellos juegan a imposibles aventuras por los desmontes, cuando no hurtan lo primero que les cae a mano. Corcho, por ejemplo.

Un caso. — Un conocido acorraló el otro día a uno de esos chiquillos, que resultó tener trece años, ser completamente analfabeto y llevar a cuestras una casi tragedia familiar e individual. En la escuela, el breve tiempo que estuvo inscrito, no aprendió nada, porque pasó más horas fuera que dentro. Finalmente, fué expulsado por mala conducta (según propia versión). Desde entonces — siempre según su declaración — su familia no

se ha preocupado de hacerle ingresar más en la escuela, porque les han dicho que no hay sitio (?).

Mas acá del Paralelo 38. — Estamos hablando de niños nacidos en San Feliu. No se trata de determinar si son o no son tal o cual cosa, sino de imaginar qué serán en un mañana muy próximo. Con sus trece años, el niño en cuestión se halla en una peligrosísima encrucijada que, por lo visto, no han advertido sus familiares.

La solución mañana... cuando sea tarde.

— ¿Qué remedio le buscaremos? ¿A quien corresponde encargarse de resolver esta situación que no es privativa de una sola familia guixolense? No basta con que un transeunte, investido o no de autoridad municipal, invite a estos niños totalmente incontrolados, a que vayan a la escuela: ha de haber una fuerza coactiva sobre las familias descuidadas, que son, en definitiva, las responsables de esos tumorcitos que presenta el cuerpo aparentemente sano de nuestra ciudad. — **Mina**



MIEDO Y CEGUERA

por L. d'ANDRAITX

La filosofía existencialista entroniza a la angustia, la zozobra. Angustia del eterno y definitivo interrogante del vivir. Interrogante que nos planteamos todos, tanto el pensador como el hombre arrastrado por las prisas. Y si éste, siempre alejado de los puros problemas filosóficos, no siente el imperativo de esclarecer si la esencia precede a la existencia o viceversa, no deja de preguntarse, en algún hito de su caminar, el por qué y para qué de su andadura.

Que el hombre exista primero y que luego por volición, libre albedrío, vaya cristalizando en su forma de ser definitiva, no es un error de la filosofía existencialista, ya que el Señor nos da opción para el bien y para el mal. Quizá, exista en nosotros una esencia potencial condicionada por dones divinos y características existenciales. Quizá; pero, en definitiva, no importa el que este aserto pueda o no ser confirmado.

El nudo de la cuestión estriba en nuestra ceguera para atisbar el norte cierto, hacia donde caminar por nuestra esencia, o en no saber ver nuestra esencia dada y escondida. No es el último fin o el fin lo que preocupa, es como llegar a él, como hacernos nuevamente niños para que las puertas del paraíso nos sean abiertas de par en par. Hallar ese camino a través de pruebas y experiencias, — pocas o muchas —, sin agostarse en el mal, sin desviar el rumbo, solo con el sentir y presentir una lejana y escondida estrella; hallar ese camino sobre la vaguedad de un anhelo concreto, hallarnos o hacernos, es mandato y deuda. Pero el como es incierto; y de esa incerti-

dumbre nace la angustia. Miedo, diría uno. Miedo de yerro, de seguir camino ajeno, de hollar un hito forastero, de llegar a una estación final inhóspita, de perdernos, de suicidio. Sobre la nieve se pierden pronto las huellas, se pierden en el desierto. Y entre la maleza arisca. Pero para quien construyó un camino, dragó su puerto o hirió con la azada el campo, su gesto, su caminar fué definitivo. ¿Se acabó la opción? ¿Cuáles los hechos definitivos que estancan un camino sin posibilidad de retroceso? ¿La rectificación es siempre posible? Rectificar y hallar el cauce es perdón. Rectificar para errar de nuevo será angustia y castigo

Acertar... ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Quién nos avisa?

«El reino de Dios está dentro de vosotros mismos». Sentir a Dios en el corazón, el espíritu pronto a la maravilla, las manos redimidas. Sentir; sentir será el milagro, pero no basta. El milagro es flor, salud o árbol. El árbol debe crecer, extender sus ramas, dar fruto de disciplinas. Plazo y espera; nueva angustia.

Nuestra vida es un constante construir; debería serlo, pero no siempre la edificación es posible. Ruínas, soledades, demolición. Pausas negras, noches largas, cárceles.

Y llega el alba y el rocío. Puertas y ventanas abiertas a la esperanza del sol. La mar se aquieta y prosigue la singladura. La estrella entre brumas, en el alma el timón.

Hallarnos, hacernos... Angustia. ¿Tejer y destejer como Penélope o tejer siempre?

(Termina en la página 7)